

Recepción del teniente coronel Sr. Herrera en la Academia de Ciencias Exactas

Con gran solemnidad se verificó ayer tarde, en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la recepción del nuevo académico numerario D. Emilio Herrera y Linares, ilustre jefe de los servicios de Aeronáutica.

Ocupaban la presidencia, con el Sr. Torres Quevedo, los académicos Sres. Vega y Cabrera, y, en funciones de secretario de la Corporación, el Sr. Torroja.

La concurrencia al acto fué muy numerosa y distinguida. La sala se hallaba llena de las más destacadas personalidades de la Aviación civil y militar, y público. Entre los académicos que concurrieron a la recepción se encontraban los Sres. Marvá, Hausen, Casares, Octavio de Toledo, Bolívar, Sagasta, conde de Gimeno, Azpeitia, García Merced, Plans, Novo, F. Chicarro, González Guijarro, Del Campo, Inglada, Carrasco, Marín y Palacios.

El recipiendario fué acompañado hasta el estrado por los Sres. Fernández Cortés y Palacios. Acto seguido comenzó la ceremonia, dando cuenta el Sr. Torres Quevedo de la designación del teniente coronel Herrera para ocupar la vacante del general Aranaz.

Inmediatamente, el Sr. Herrera y Linares leyó un interesante discurso, expresando su cómplacencia al recibir la más preciada y halagadora distinción con que puede soñar el más ambicioso de los hombres. Afirmó que había seguido constantemente con suma atención los trabajos científicos de la Academia y que jamás pensó en la posibilidad de poder tomar parte en ellos, por lo que le había producido sorpresa, alegría y confusión recibir tal nombramiento. Hizo un caluroso elogio de los que le habían precedido en el sillón académico como ilustres figuras de la Ciencia, señores González Valledor, el ingeniero Echegaray y el general Aranaz, y destacó principalmente la brillante actuación de este último y sus trabajos, que pusieron de relieve los profundos conocimientos del finado en la ciencia que se relaciona con la industria militar de la pólvora y explosivos modernos. Luego el Sr. Herrera pasó a desarrollar el tema de su discurso de ingreso, que versaba sobre "Ciencia y Aeronáutica". Se trata de un trabajo científico, de gran solidez, y a través del cual señala su autor las experiencias que durante treinta años de vida de aeronauta ha podido comprobar. Hizo un examen de los procedimientos encaminados a contrarrestar la acción de la gravedad sobre el hombre y los sistemas sustentadores de que se valga, equilibrándose el peso por los factores: cualidades del ambiente y las de la aeronave. Habló de la primera experiencia aerostática hace setenta y cuatro años, que confirmó plenamente que el principio de Arquímedes era aplicable a toda clase de flúidos, tanto líquidos como gases. Igualmente citó datos obtenidos en los primeros ensayos de vuelos planeados y en los laboratorios aerodinámicos.